

Gioconda Belli alaba el valor de Juana la Loca en su última novela

‘El pergamino de la seducción’ juega con los sentimientos de la reina y con los de una adolescente en el Madrid de los años sesenta

ELENA SIERRA BILBAO

Cinco siglos de distancia entre ellas no significan grandes diferencias, o no al menos en lo esencial. Es la teoría que la escritora nicaragüense Gioconda Belli (Managua, 1948) desarrolla, en un juego de épocas y ambientes, en su última obra. Se trata de ‘El pergamino de la seducción. Juana la Loca, ¿qué oculta su historia?’, publicada por Seix Barral en su nueva colección de novela histórica. «Lo común son las emociones. Todo lo que hemos evolucionado, y sin embargo las pasiones, el amor y los celos, no cambian», señala Belli.

En un viaje en el tiempo a base de palabras, la autora de ‘La mujer habitada’ –su primera novela tras años dedicada a la poesía, y con la que ha vendido más de millón y medio de ejemplares en todo el mundo– reúne a una adolescente interna en un colegio religioso madrileño, en la década de los 60 del siglo pasado, y a Juana la Loca, en-

«Ser una mujer sin miedo a afirmarse a sí misma fue su perdición»

rrada durante más de 40 años, en el XVI, por una supuesta ‘locura de amor’. «Son dos mundos paralelos que se entrelazan. Ambas están encerradas y ambas sienten las mismas pasiones. Las dos creen en la libertad como un valor irrenunciable y se rebelan», explica Belli.

Princesa culta

La España de Franco «es paralela a la de Juana, con su censura, sus tabúes». La recordada como ‘La Loca’ fue «una de las princesas más cultas del Renacimiento. Cuando llegó a Flandes para casarse con Felipe el Hermoso, encontró un mundo muy diferente del austero de los Reyes Católicos y se enamoró de ese otro modo de vida», describe la escritora nicaragüense, que lleva años investigando en la vida de la que fuera reina por derecho propio.

«Pero llegó la censura de sus emociones. Los conspiradores se apoyaron en la pasión que mostraba para quitarle el poder». Para Belli, «ser una mujer tan diferente, sin miedo a afirmarse a sí misma, fue su perdición».

La poetisa y novelista cree que «todas las mujeres deberíamos hacer campaña para quitarle el nombre de ‘La Loca’. Es Juana la Apasionada». Fascinada por la vida de



Belli empezó escribiendo poemas eróticos. / FERNANDO GÓMEZ

la reina castellana, Belli la reivindica como ejemplo «en este mundo actual donde hay todavía tanta violencia contra las mujeres. Historias de rebelión como éstas nos reafirman en la necesidad de seguir luchando por que no se nos margine, por tener un papel más destacado y por involucrar a los hombres en esta rebelión».

El erotismo, una de las señas de identidad de la literatura de Gioconda Belli, es parte de esa lucha en contra de la «marginalidad». Cuando empezó a escribir poesía en los 70, sus poemas eran eróticos. «Me salió así. Y vi que era casi un

arma, porque era escandaloso y subversivo que una mujer hablara de su cuerpo con tanta libertad», recuerda la nicaragüense.

Extrañada por el hecho de que treinta años después todavía sea «considerado una novedad que utilice el erotismo en mis obras», Belli habla de «no dejar que nos enclaustran, negarnos a que nos culpabilicen por celebrar el placer de nuestro cuerpo».

Esa relación entre «razón y emoción, entre «la mujer y su cuerpo» forma parte de la «revolución femenina, la gran revolución del siglo pasado».